
Revista Iberoamericana, Vol. LXIX, Núm. 203, Abril-Junio 2003, 389-400

PRÁCTICAS INTELECTUALES LATINOAMERICANAS EN CULTURA Y
PODER. SOBRE LA ENTRADA EN ESCENA DE LA IDEA DE “ESTUDIOS
CULTURALES LATINOAMERICANOS” EN UN CAMPO DE PRÁCTICAS MÁS
AMPLIO, TRANSDISCIPLINARIO, CRÍTICO Y CONTEXTUALMENTE
REFERIDO¹

POR

DANIEL MATO

Universidad Central de Venezuela

Hace sólo unos años Jesús Martín-Barbero, una de las voces más reconocidas como exponente de lo que algunos llaman “Estudios Culturales Latinoamericanos” y otros “*Latin American Cultural Studies*”, aclaraba: “Yo no empecé a hablar de cultura porque me llegaron cosas de afuera. Fue leyendo a Martí, a Arguedas que yo la descubrí [...] Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes de que esa etiqueta apareciera” (1997 52). Por su parte Néstor García Canclini, otra de las voces más reconocidas en ese campo, sostuvo: “Comencé a hacer Estudios Culturales antes de darme cuenta que así se llamaban” (1996 84; mi traducción). ¿Por qué Martín-Barbero y García Canclini hacían estas declaraciones? ¿Por qué eran interrogados y por qué se veían en la necesidad de aclarar esto?

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS “ESTUDIOS CULTURALES LATINOAMERICANOS”

Desde hace alrededor de una década asistimos en América Latina a un proceso acelerado de institucionalización de lo que algunos colegas llaman “*Estudios culturales latinoamericanos*”. Este proceso ocurre en relación con la institucionalización de lo que nuestros colegas que trabajan en universidades de Estados Unidos, Inglaterra y Australia llaman “*Cultural Studies*” y de manera complementaria “*Latin American Cultural Studies*”. Martín-Barbero y García Canclini emitieron las opiniones que reproduje más arriba al ser interrogados en el contexto de este proceso de institucionalización. Se trata de un proceso significativo para la configuración mundial de este campo, para el establecimiento del sistema de valores y de supuestos éticos, políticos y epistemológicos en que se asienta, para el sistema de categorías de análisis, preguntas y modos de investigación que se

¹ Agradezco los comentarios formulados a versiones anteriores de este texto por los colaboradores del proyecto “Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder”, cuyos ensayos han sido incluidos en los números especiales de dos revistas (*Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* y *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*) y en un libro que acaba de salir: Daniel Mato comp. *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: CLACSO, 2002. Huelga decir que, no obstante, soy el único responsable por los desaciertos de este texto.

considera parte del mismo y los que no, para el sistema de autores que se consideran referencias ineludibles, etc.

El proceso transnacional de institucionalización de los así llamados “*Cultural Studies*” se da a escala mundial, en un contexto histórico en el cual existen significativas relaciones de poder entre instituciones académicas e individuos de diferentes áreas del mundo, en el cual la publicación de ideas en idioma inglés ejerce particular influencia en la configuración de los paradigmas fundamentales del campo. Esto se debe tanto a la preexistencia de relaciones de poder intersociales asociadas a procesos históricos de larga data, como a ciertas diferencias contemporáneas relativas a recursos accesibles a universidades y editoriales, y a la magnitud de los mercados profesionales y lectores entre diversas áreas del mundo. Además, el uso del idioma inglés versus el castellano o el portugués marca diferencias en el poder de definición del campo y sus paradigmas. También las marcas, por otro lado, del uso de estas lenguas coloniales (hoy oficiales de los estados latinoamericanos) versus la expresión en lenguas indígenas que caracteriza las prácticas de no pocos intelectuales indígenas en varias sociedades latinoamericanas. Las diferencias de poder también se relacionan con el hecho que las prácticas basadas en la academia tienen a la escritura como principal medio versus otros medios utilizados por intelectuales fuera de ella: la oralidad presencial y/o la radio y diversos medios visuales y audiovisuales. No es sólo el inglés versus otras lenguas, sino también la escritura versus la oralidad y otros medios.

Podríamos decir que existe al menos una cierta influencia del proceso de definición e institucionalización del campo que se da en EE.UU. e Inglaterra en lo que ocurre al respecto en América Latina. Podría argumentarse que lo opuesto también ocurre. Sin embargo, la medida y manera en que se dan una y otra influencia son muy diferentes, y esto se debe a la reproducción de relaciones de poder entre las sociedades en cuestión, sus sistemas educativos e instituciones académicas, así como en el mercado editorial. Así, no es de extrañar la preeminencia de representaciones del campo producidas en inglés. Pero además —por lo ya dicho respecto de la hegemonía de la escritura— tampoco debe sorprendernos la indiscutida hegemonía de la idea de “Estudios” (“*Studies*”) para definir un campo de “*prácticas intelectuales*” cuyo carácter político ha sido enfatizado tanto por quienes hoy se autoidentifican como partícipes de él, como por aquellos frecuentemente señalados como sus “fundadores” (Hoggart, Williams, Hall) en las narraciones hegemónicas de la historia del campo, las cuales indefectiblemente suelen remitir sus orígenes a las prácticas del grupo de intelectuales de Birmingham. ¿Acaso un campo proclamadamente político sólo da lugar a “Estudios”? ¿Qué sucede con otras formas de práctica intelectual? ¿Dónde quedan las prácticas no escritas en el seno de movimientos sociales y en las “artes”? ¿Quedaron las prácticas extramuros del grupo de Birmingham en el olvido?

Desde luego, esta no es la primera vez en la historia de las ideas, las disciplinas o las teorías que los paradigmas se producen con fuerte incidencia de relaciones jerárquicas entre diversas comunidades académicas o intelectuales. Pero, ocurre que en este período histórico, al cual podemos caracterizar como “tiempos de globalización”, la fuerza y los modos en que operan estas relaciones jerárquicas tienen algunas particularidades sobre las cuales no tengo espacio para ahondar en este texto, pero que conviene al menos esbozar. Para esto me resulta útil hacer referencia a algunos resultados de mis investigaciones

acerca de la producción transnacional de representaciones sociales políticamente significativas en el establecimiento de los programas de acción de movimientos sociales en América Latina. Dicho de manera breve, diversos estudios de casos me han llevado a concluir que en estos tiempos de globalización la producción de representaciones sociales por parte de actores sociales significativos —por ejemplo: organizaciones indígenas, cívicas, ambientalistas, etc.— se relaciona de diversas maneras con su participación en sistemas de relaciones transnacionales de los que participan también actores locales de otros países y actores globales. Esos casos también me han permitido observar cómo —gracias a una mayor disponibilidad de diversos tipos de recursos— los actores globales no sólo promueven sus propias representaciones y orientaciones de acción a través de sus relaciones bilaterales con actores locales, sino también a través de la promoción de eventos y redes de trabajo entre actores locales de varios países organizados en torno a sus propias representaciones. Estos actores globales participan en condiciones “ventajosas” en los procesos transnacionales de producción de representaciones sociales políticamente significativas. Mis investigaciones no me han llevado a concluir que los actores locales adopten sin más las representaciones sociales que promueven los actores globales, sino que elaboran sus propias representaciones en el marco de esas relaciones transnacionales. Así, resulta que las representaciones que orientan sus acciones se relacionan de manera significativa, pero de formas diversas, con las de los actores globales. En algunos casos esto implica la adopción de ciertas representaciones, pero en muchos otros produce crítica, resistencia, negociación, apropiación creativa. Esto puede observarse tanto en la producción de representaciones de identidades y diferencias étnicas y raciales, como de ideas de desarrollo sostenible, sociedad civil y otras.

Lo que observo —como participante de estos procesos de institucionalización, crítico sí, pero de un modo u otro participante— me lleva a pensar que algo análogo está ocurriendo con la producción transnacional de representaciones del campo que a nivel mundial se suele llamar “*Cultural Studies*”. Las voces que tienen mayor poder para establecer qué es (y qué no es) este campo y el sistema de inclusiones (y exclusiones) de temas, enfoques y autores son las que se expresan mediante publicaciones en inglés. Así se ha configurado un canon que aunque se exprese en varios idiomas resulta que básicamente se escribe en inglés, o que, se escriba en el idioma que se escriba, de todos modos se produce en el contexto de las instituciones académicas de Estados Unidos, Inglaterra y Australia, y que se legitima, disemina y reproduce a través de las respectivas industrias editoriales y mercados de estudios de posgrado. La necesidad de tomar en cuenta estas referencias contextuales se debe a que de unos modos u otros la producción de discursos es condicionada por los contextos de producción (Foucault 1980 [1970]). A nadie se le escapará que los desafíos, problemas, condicionamientos y tradiciones intelectuales que marcan las prácticas de quienes teorizan y dan clases por ejemplo en algunas de las universidades privadas y ricas de Estados Unidos y hacen sus vidas en el marco de esa sociedad nacional, esa economía nacional, ese mercado y ese Estado, son significativamente diferentes de los que marcan las prácticas de quienes lo hacen desde cualquier universidad pública de América Latina, esas diversas sociedades, economías, mercados y Estados. Desde luego también hay diferencias entre distintos tipos de instituciones dentro de Estados Unidos, así como entre países latinoamericanos, y también

al interior de estos. Y desde luego, lo sostenido no supone asumir que los intelectuales latinoamericanos constituiríamos un conjunto homogéneo que se confundiría con las “masas populares” de los respectivos países, ni tampoco que los de Estados Unidos constituirían otro que se confundiría con la CIA. Obviamente no se trata de plantear ninguna simplificación ni dicotomía de este tipo, sino de reconocer la existencia tanto de heterogeneidades y conflictos al interior de cada uno de esos dos conjuntos, como de condiciones y demandas contextuales (de las universidades, de actores sociales, de agencias de financiamiento, etc.) marcadamente diferentes para uno y otro. En consecuencia, no se trata de pensar en la existencia de dos “tipos puros” de prácticas intelectuales, sino en una amplia diversidad de casos, incluyendo sobreposiciones, tránsitos e híbrides.

Ahora bien, en el caso específico de los “Latin American CS” (LACS) —mantengo el nombre en inglés porque me refiero al campo que se construye en inglés— la relación contexto-discurso es un asunto más complejo y a la vez más delicado políticamente que en el de los CS sin adjetivo. Más complejo porque en la constitución del canon de este subcampo también participan voces que hablan desde América Latina, o al menos que son originarias de América Latina aun cuando en la actualidad algunas hablen desde instituciones académicas de países de habla inglesa. Y más delicado políticamente porque los *Latin American CS* no sólo están conceptualmente vinculados a los CS, sino a lo que en inglés se llaman *Area Studies* (estudios de áreas o regiones del mundo), y esto agrega nuevos ingredientes. Particularmente por la herencia que cargan los *Area Studies* de su origen asociado a proyectos imperiales, a la producción de conocimientos para uso en las metrópolis acerca de pueblos y naciones dominadas, o que se proyecta dominar. Esta herencia, a la que se enfrentan y cuestionan muchos de nuestros mejores colegas de Estados Unidos y Gran Bretaña marca, no obstante, el sistema fundante de construcción de objetos de estudio, preguntas y modos de investigación de los *Area Studies*.

El caso es que, dadas esas relaciones transnacionales de carácter jerárquico y que involucran relaciones de poder, el canon y/o los paradigmas de qué son y qué no son los CS, e incluso los LACS, cuáles orientaciones de trabajo (éticas, epistemológicas y políticas) son incluidas (y cuáles no) en la conformación del campo se forma en buena medida en Estados Unidos y/o en el contexto de relaciones de diversa índole con la academia estadounidense, la cual ha canonizado particularmente algunas obras de Martín-Barbero y de García Canclini. Pero lo más interesante del caso es que en ocasiones incluso las obras de estos dos autores, las cuales se han traducido al inglés y se utilizan en numerosos cursos en Estados Unidos son —digamos— “subalternizadas”. Por ejemplo, a García Canclini en más de un foro le han pedido que explique la relación de su obra *Culturas Híbridas* con la idea de “hibridación” de Homi Bhabha. Esto me lo comentó el mismo García Canclini a la salida de uno de estos foros, quien además me explicó que para la época que escribió *Culturas Híbridas*, él no había leído a Bhabha.

La existencia de estas relaciones de poder entre la academia estadounidense y las de diversos países latinoamericanos tiene diversas consecuencias. En primer lugar ocurre algo que ya ha sido expresado por numerosos colegas latinoamericanos: que muchos de quienes trabajan en el marco de instituciones académicas de Estados Unidos frecuentemente no consideran los aportes teóricos hechos desde América Latina, o que cuando lo hacen los asumen subordinados a los que se escriben en inglés (por ejemplo: la pregunta acerca

de Bhabha formulada a García Canclini). Nótese que mi argumento al respecto no se refiere al lugar de nacimiento de unos u otros autores, sino específicamente a la lengua y al marco social e institucional de trabajo. Por otro lado, mi argumento, enfocado en un contexto social e institucional y en el idioma de expresión escrita, abre todo un ámbito de situaciones polivalentes en lo que tiene que ver tanto con obras traducidas al inglés, como con aquellas otras que son escritas y publicadas directamente en inglés por autores que residen en países no angloparlantes (entre los cuales me incluyo). Este des-conocimiento, este no-reconocimiento, en no pocos casos ocurre simplemente por la incapacidad de algunos colegas angloparlantes para leer castellano o portugués. En otros responde, al menos en parte, a una suerte de ignorancia arrogante, institucionalmente cultivada y asociada a las relaciones de poder a escala mundial, las mismas que algunos de estos mismos colegas critican de manera general, pero sin extender su reflexión a sus propias prácticas. Afortunadamente, hay numerosas excepciones, y son ellas las que dan sentido a algunos diálogos transnacionales en marcha. El caso es que esta práctica de no-reconocimiento afecta las posibilidades de circulación internacional del trabajo de los investigadores latinoamericanos que trabajan en castellano y portugués. Incluso, debido a la existencia de actitudes colonizadas en América Latina, esto también incide en las posibilidades de reconocimiento e incorporación de estos aportes en América Latina. Al menos por parte de quienes esperan que las contribuciones de autores latinoamericanos sean reconocidas en Europa o Estados Unidos para recién entonces considerarlas seriamente.

Hasta la fecha la irrupción de la denominación “Estudios Culturales Latinoamericanos” en espacios universitarios de América Latina generalmente ha sido consecuencia de entrecruzamientos entre las prácticas de académicos e intelectuales de América Latina con las de colegas, universidades, asociaciones, editoriales y revistas académicas de Estados Unidos y Gran Bretaña. Esto no puede ni debe ser calificado en términos de “bueno” o “malo”, sino que debe ser analizado de manera específica en los diversos contextos en que tiene lugar y desde los puntos de vista de diferentes comunidades intelectuales y sus intereses.

Por ejemplo, personalmente valoro el que la irrupción de esta idea y el sistema de relaciones transnacionales asociado a ella contribuya a debilitar las rigideces de las disciplinas y el poder de sus instituciones guardianas (sociedades profesionales, escuelas y departamentos) y a favorecer el desarrollo de iniciativas transdisciplinarias, así como también a desafiar los discursos sobre la supuesta “objetividad” de las ciencias sociales (como sabemos, nada más subjetivo que la tal pretendida “objetividad”). Pero, en cambio, me preocupa que esta idea y sistema de relaciones tiendan a estimular la sobrevaloración de las tendencias intelectuales de los centros y la vinculación a ellas, a la vez que a desestimular (o al menos a no-estimular) la vinculación con las prácticas críticas en cultura y poder desarrolladas por intelectuales locales en una amplia diversidad de movimientos sociales y en otros ámbitos más allá de las universidades. Fascinación por lo metropolitano que ya ha ocurrido anteriormente, sólo que ahora es facilitada por las prácticas crecientemente globales de los colegas e instituciones del “Norte”, por las tecnologías digitales y electrónicas aplicadas a las comunicaciones, a la vez que por la creciente escasez de recursos locales para realizar investigación, becas de estudio, etc., asociados a las

restricciones aplicadas a las universidades públicas en el marco de las políticas neoliberales. Me preocupa lo que esto muchas veces supone en términos de autocolonización intelectual y desarticulación de redes locales, así como la seducción que ejerce la posibilidad de cierta politización de carácter meramente retórico en los discursos académicos, pero que no se acompaña de iniciativas prácticas por construir mediaciones con actores sociales locales. Peor aún, esto es crecientemente reforzado por los sistemas de “estímulo a la investigación científica” que en varios países latinoamericanos (por ejemplo: Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela) se han establecido como políticas de estado y que mediante recompensas monetarias y de otros tipos tienden a reforzar la división del trabajo intelectual entre dentro y fuera de “la academia”.

Sin embargo, la situación es polivalente. Por un lado tenemos que en varios países latinoamericanos se ha incorporado la idea de “Estudios Culturales Latinoamericanos” (o sus acotaciones subregionales o nacionales) en nombres de revistas, encuentros y congresos, seminarios, títulos y contenidos de artículos y libros. En buena parte de los casos, la adopción de este nombre no va acompañada de una reflexión crítica. Y además, en no pocos de ellos es posible observar diversos indicadores de continuidades fuertes con los *Cultural Studies*, esos que se hacen en inglés, o incluso se narra el mito fundador que coloca su origen en Birmingham, Inglaterra. Al decir indicadores me refiero a referencias bibliográficas, conferencistas principales de eventos, adopción de temas, etc. Los ejemplos no son pocos, pero me parece innecesario hacer señalamientos particulares, pues el objetivo no es entrar en polémicas personalistas, sino promover la reflexión al respecto. Por otro lado, existe otro tipo de casos en los cuales si bien se observa la adopción del nombre sin una reflexión explícitamente crítica al respecto, no obstante no se observan indicadores de que los “*Cultural Studies*” sean vistos como referencia fuerte, o como origen genealógico. Por el contrario, en algunos de estos casos es posible observar que bajo el nombre “Estudios Culturales Latinoamericanos” (o sus acotaciones subregionales o nacionales) se incluyen mayormente, cuando no exclusivamente, producciones intelectuales locales, e incluso no sólo del tipo “estudios”, sino también del tipo “otras prácticas”. El conocimiento directo de algunos casos con estas características me ha llevado a pensar que quizás razones de tipo práctico y/o estratégico llevan a algunos colegas a adoptar la denominación “Estudios Culturales Latinoamericanos”, sin por ello necesariamente adoptar el sistema de representaciones del campo, canon y paradigmas propios de los “*Cultural Studies*” o de los “*Latin American Cultural Studies*”. Desde este punto de vista, es posible asumir que el problema no es el nombre que le damos al campo, sino el concepto del mismo que manejamos.

Puesto de otro modo, creo que es necesario evitar la naturalización de la idea de que los “estudios culturales” no son sino la traducción de los “*Cultural Studies*”. Pienso que la utilización de esta denominación no sólo construye una asociación dependiente con lo que ocurre en inglés, sino que además naturaliza la exclusión (coloca fuera de los límites del campo) de prácticas muy valiosas en cultura y poder, las cuales guardan relaciones política y epistemológicamente significativas con los contextos sociales y con los movimientos sociales latinoamericanos. Y esto último ocurre, entre otras cosas, porque el proyecto de los *Cultural Studies*, esos que se hacen en inglés, ha venido academizándose

a la vez que despolitizándose. Esto incluso lo señalan algunos de los más destacados participantes de este campo.²

La creciente importancia académica de los *Cultural Studies* en Estados Unidos y Gran Bretaña se ha dado combinadamente con una pérdida de importancia de la condición política que se supone le era propia. Su carácter político ha venido disolviéndose en una retórica de la política y los asuntos de poder que no permiten ver las prácticas de los actores sociales, que en inglés se denominan “*social agents*”. Así, buena parte de los *Cultural Studies*, esos que se hacen en inglés, ha devenido “*agentless*”, es decir “sin actores sociales”; mero asunto de análisis de textos y discursos, puestos en contextos en los que no se da cuenta de prácticas sociales específicas. Además, uno de los problemas del campo, particularmente en Estados Unidos, es que los colegas no han encontrado formas efectivas de superar los esquemas de división del trabajo que separan las prácticas académicas de esas otras prácticas en cultura y poder que se dan fuera de la academia. Si acaso, han encontrado cómo incluir lo que se hace en algunas artes y en los medios, o en las llamadas “industrias culturales”; pero no han encontrado cómo integrar en el proyecto lo que hacen por ejemplo muchos intelectuales en diversos ámbitos extra-académicos (feministas, chicanos, afroestadounidenses, de derechos humanos, etc.), al punto que en entrevistas sostenidas con algunos de ellos incluso se han referido a los “*Cultural Studies*” como un proyecto “reaccionario”. Uno de los problemas de importar esa denominación es que ella viene cargada de esos problemas.

HACIA LA VISIBILIZACIÓN DEL CAMPO DE LAS PRÁCTICAS INTELECTUALES EN CULTURA Y PODER

En vista de lo expuesto, pienso que resulta política, ética y epistemológicamente conveniente visualizar la existencia en América Latina del amplio *Campo de Prácticas Intelectuales en Cultura y Poder* al cual se ha venido a incorporar la idea de los “Estudios Culturales”. Es importante destacar que este campo más amplio no sólo comprende las prácticas que se desarrollan en medios universitarios y consecuentemente la producción de “estudios”; incluye además otros tipos de prácticas con componentes analíticos reflexivos y producción de saberes, los cuales se dan en el marco de diversos movimientos sociales (por ejemplo: feminista, indígena, afrolatinoamericano, de derechos humanos, etc.), “las artes”, la formulación de políticas, etc. Es decir se relacionan con diversas tradiciones políticas de lo cultural y culturales de lo político, como aquellas que Martín Barbero señalaba al invocar los nombres de Arguedas y Martí (Martín-Barbero 1997 52), o en su afirmación de que “[t]odo empezó juntando a Freire con Gramsci” (1998 201). Estas otras prácticas involucran no sólo la producción de “estudios”, sino también de saberes que se expresan de otras formas. Se trata de un espectro muy amplio de prácticas que no es posible nombrar exhaustivamente, sino sólo conceptualmente: “*Prácticas Intelectuales en Cultura y Poder*”.

Por eso, en América Latina, incorporar acríticamente la denominación “Estudios Culturales” (EC) y el academicismo que últimamente la acompaña nos podría llevar a

² Por ejemplo, lo hace Lawrence Grossberg (1998), egresado de Birmingham y codirector de la revista *Cultural Studies*, en un artículo reciente.

perder de vista la importancia de las contribuciones de numerosos intelectuales latinoamericanos que han mantenido y mantienen prácticas dentro y fuera de la academia y que por tanto no necesariamente hacen “estudios”, o al menos no sólo hacen estudios. Además, también las de numerosos intelectuales que desarrollan sus prácticas exclusivamente fuera del ámbito académico, como por ejemplo en el marco de los movimientos indígenas y afrolatinoamericanos en casi todos los países de la región, el movimiento feminista, el movimiento de derechos humanos, en las artes escénicas o en los diversos movimientos de expresiones musicales (la “nueva canción”, los *rock* y *rap* críticos, etc.), el trabajo de numerosos humoristas gráficos (Quino, Rius, Zapata y otros), el de cineastas (*cinema novo* y otros), etc.³ Otra idea que necesitamos revisar críticamente, para poder visualizar el Campo de las Prácticas en Cultura y Poder, es la de “América Latina”; esté asociada a la idea de EC o a la de Cultura y Poder, debemos revisar críticamente la idea de “América Latina”, de modo de no perdernos de la riqueza de las experiencias y contribuciones de los intelectuales chicanos y puertorriqueños.

La amplitud de la diversidad de estas prácticas, así como las formas de articulación entre ellas, responden a procesos históricos específicos de diversos contextos. Estos procesos se vinculan tanto con la historia larga de estas poblaciones humanas (conquista, colonización, incorporación esclavista de africanos, descolonización, etc.) como con la más reciente (“modernización”, auge y declinación de las izquierdas, dictaduras, guerra fría, movimientos sociales y en las “artes”, etc.). En la mayoría de las sociedades latinoamericanas (también en otras, que no son el objeto de esta argumentación) este campo históricamente ha exhibido, y exhibe, vínculos entre lo que ocurre en las universidades y lo que ocurre fuera de ellas. Este campo, que es complejo y polifacético, que raramente es nombrado como tal pero que resulta reconocible, está siendo afectado por la entrada en escena de la producción transnacional de representaciones de la idea de “*Cultural Studies*” y su asociada “*Estudios Culturales Latinoamericanos*”. Por supuesto, siendo tan vasto el campo, la incidencia de la entrada en escena de esta denominación y la manera de reagrupar y resignificar las prácticas no tiene la misma importancia en todos sus ámbitos específicos; lamentablemente no tengo espacio acá para argumentar al respecto.

³ Sobre la riqueza y amplitud de la “tradición culturalista” en América Latina desde el siglo XIX ver Ríos. Sobre la significación de los aportes conceptuales y la práctica de Freire y Fals Borda para este campo ver El Achkar y Mato; “Not studying...”; sobre los de Oswald D. Andrade ver Ferreira; sobre los de Ángel Rama ver Poblete; sobre los de Aníbal Quijano ver Pajuelo; sobre los de Beatriz Sarlo, Néstor García Canclini, Jesús Martín-Barbero, Nelly Richard, Silviano Santiago y otros intelectuales contemporáneos que desarrollan sus prácticas dentro y fuera de la academia y/o que participan en la formulación de políticas culturales y/o que trabajan en el campo de comunicación y cultura ver Antonelli, Basile, Bermudez, Del Sarto, I. García, Grimson y Varela, Juhasz-Mininberg, Maccioni, Ochoa Gautier, Rosas Mantecón, Sovik, Sunkel, Valenzuela Arce, Wortman y Yúdice. Sobre la significación para este campo de las prácticas intelectuales en el marco de o vinculados a movimientos indígenas y afrolatinoamericanos ver Dávalos, I. García, J. García, Mignolo y Walsh y García. Sobre los intelectuales en el movimiento feminista ver Vargas, y en el movimiento de derechos humanos ver Basile y El Achkar. Sobre las prácticas de Augusto Boal, Olodum y otros creadores escénicos ver Sant’Anna. Sobre las prácticas que se desarrollan desde la crítica del arte ver Hernández.

PARA CONTINUAR CONVERSANDO

Deseo enfatizar que mi insistencia en que este tipo de prácticas intelectuales ya existían y tienen dinámicas propias en América Latina, las cuales responden a factores propios de esta parte del mundo aún cuando ello no supone la ausencia de vínculos con lo que ocurre en Europa, Estados Unidos, y también en Asia y África (en ciertos períodos históricos), de ninguna manera responde a una suerte de “nacionalismo” o “esencialismo” latinoamericano. No, terminantemente no. De lo que se trata es de comprender que por estos lares existen desde hace tiempo líneas/tradiciones de trabajo que trascienden/atravesar las fronteras disciplinarias y que tienen aproximaciones políticas a lo cultural y culturales a lo político de carácter crítico, para valorarlas, para revisarlas, para profundizarlas, para aprovecharlas. Citando nuevamente a Jesús Martín-Barbero, “América Latina no se incorpora a los estudios culturales cuando se pusieron de moda como etiqueta, sino que tienen una historia muy distinta” (1997 53).

Mi planteo no es de ninguna manera cerrarnos al diálogo con lo que ocurre fuera de América Latina. Al contrario, pienso que se trata precisamente de establecer diálogos transnacionales provechosos con nuestros colegas de habla inglesa, así como también con los de otras hablas.⁴ Tenemos mucho que aprender, mutuamente, unos de los otros, tenemos muchas posibilidades de colaborar: compartimos la actitud crítica, la vocación transdisciplinaria, el interés en intervenir en las dinámicas sociales y una visión política de lo cultural y cultural de lo político. Pero para ello es necesario estar claros acerca de dónde estamos parados, de lo específico de los contextos y de los procesos en que participamos, de hacia dónde queremos ir.

Lo que propongo no es adoptar una posición esencialista, aislacionista, ni folclorizante. No, no se trata de eso. Al contrario, propongo una posición abierta, de diálogo e intercambio. Propongo que veamos al proceso de institucionalización de los “*Cultural Studies*” que se hacen en inglés sin vocación de autosubordinación, sino simplemente con conciencia de contexto, de diferencia, de relaciones de poder, con actitud crítica y mirada transdisciplinaria. Así, podríamos ver las formas en las cuales la institucionalización de ese movimiento puede constituir para nosotros una oportunidad de intercambios intelectuales y la construcción de alianzas para impulsar renovaciones de intereses en el ámbito de las universidades y sociedades latinoamericanas, y que a nuestra vez también podemos brindarle a ese movimiento propuestas renovadoras.

BIBLIOGRAFÍA

- Achkar, Soraya El. “Liberación dialógica del silencio: una intervención político cultural”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 7/3 (2001): 111-30.
- Antonelli, Mirta. “Nuevos escenarios/nuevas interlocuciones. Para re-pensar las exclusiones”. *RELEA-Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados* 14 (en prensa).

⁴ Para más información acerca de la red *Inter-Asia Cultural Studies*, y notas comparativas entre las prácticas de estos colegas y las que desarrollamos en América Latina ver Mato, “Not exotic...”.

- Basile, Teresa. "Educación y política. La Universidad popular de las Madres de Plaza de Mayo". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 7/3 (2001): 131-50.
- Bermúdez, Emilia. "Procesos de globalización e identidades". Ponencia, *III Reunión del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (CLACSO), 2001. Caracas, 20 de noviembre al 1ro. de diciembre de 2001.
- Dávalos, Pablo. "La noción de interculturalidad en el movimiento indígena ecuatoriano". Ponencia, *III Reunión del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (CLACSO), 2001. Caracas, 20 de noviembre al 1ro. de diciembre de 2001.
- Ferreira, Maria Candida. "'Só me interessa o que não é meu': a antropofagia de Oswald de Andrade". *RELEA-Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados* 14 (en prensa).
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1980.
- García, Illia. "Intelectuales afrovenezolanos: estudios y otras prácticas sobre cultura y poder". Ponencia, *III Reunión del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (CLACSO), 2001. Caracas, 20 de noviembre al 1ro. de diciembre de 2001.
- García, Jesús "Chucho". "Encuentros y desencuentros de los 'Saberes': en torno a la africanía latinoamericana". Ponencia, *III Reunión del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (CLACSO), 2001. Caracas, 20 de noviembre al 1ro. de diciembre de 2001.
- García Canclini, Néstor. "Cultural Studies Questionnaire". *Journal of Latin American Cultural Studies* 5/1 (1996): 83-7.
- Grimson, Alejandro y Mirta Varela. "Audiencias y culturas populares. Estudios de comunicación y cultura en la Argentina". *RELEA-Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados* 14 (en prensa).
- Grossberg, Lawrence. "The Cultural Studies Crossroads Blues". *European Journal of Cultural Studies* 1/1 (1998): 65-82.
- Hernández, Carmen. "Crítica a la exotización y a la sociologización del arte latinoamericano". *RELEA-Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados* 14 (en prensa).
- Juhász-Mininberg, Emeshe. "Puerto Rico y las fronteras de la identidad nacional: estudios recientes sobre cultura y poder". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 7/3 (2001): 197-218.
- Maccioni, Laura. "Nuevos significados de 'política', 'cultura' y 'políticas culturales' durante la transición a la democracia en los países del Cono Sur". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 7/3 (2001): 239-58.
- Martín-Barbero, Jesús. "Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes que esta etiqueta apareciera". Entrevista a Jesús Martín-Barbero. *Dissens* 3 (1997): 47-53.
- . "De la comunicación a la filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos". *Mapas Nocturnos: Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*. María Cristina Laverde Toscano y Rossana Reguillo eds. Bogotá: Fundación Universidad Central, 1998 (201-21).

- Mato, Daniel. "On the Making of Transnational Identities in the Age of Globalization: The U.S. Latina/o 'Latin' American Case". *Cultural Studies* 12/4 (1998): 598-620.
- _____. "Globalización, Representaciones Sociales y Transformaciones Sociopolíticas". *Nueva Sociedad* 163 (1999): 152-63.
- _____. "Not 'Studying the Subaltern,' but Studying *with* 'Subaltern' Social Groups the Global-Local Articulations of Power". *Nepantla-Views from South* 3/3 (2000): 479-502.
- _____. "Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización". *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Daniel Mato ed. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2001 (127-59).
- _____. "Estudios y otras prácticas en cultura y poder". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 7/3 (2001): 83-110.
- _____. "Not exotic, but too familiar ... (about the 2000 Inter-Asia Cultural Studies Conference)". *Inter-Asia Cultural Studies* 2/3 (2001): 488-90.
- _____. (Comp.). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2002.
- Mignolo, Walter. "Descolonización epistémica y ética: la contribución de Xavier Albo y Silvia Rivera Cusicanqui a la reestructuración de las ciencias sociales desde los Andes". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 7/3 (2001): 175-96.
- Ochoa Gautier, Ana. "Políticas culturales, academia y sociedad: (In)mediaciones". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 7/3 (2001): 219-38.
- Pajuelo, Ramón. "Aníbal Quijano: contribuciones al campo de cultura y poder". Ponencia, *III Reunión del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (CLACSO), 2001. Caracas, 20 de noviembre al 1ro. de diciembre de 2001.
- Poblete, Juan. "Trayectoria conceptual de Ángel Rama: de la dialéctica de la producción cultural entre autores y público". Ponencia, *III Reunión del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (CLACSO), 2001. Caracas, 20 de noviembre al 1ro. de diciembre de 2001.
- Ríos, Alicia. "La tradición culturalista en América Latina". *RELEA-Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados* 14 (en prensa).
- Rosas Mantecón, Ana. "Los estudios sobre consumo cultural en México". Ponencia, *III Reunión del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (CLACSO), 2001. Caracas, 20 de noviembre al 1ro. de diciembre de 2001.
- Sant' Anna, Catarina. "Poder e Cultura: lutas através do teatro". Ponencia, *III Reunión del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (CLACSO), 2001. Caracas, 20 de noviembre al 1ro. de diciembre de 2001.
- Sarto, Ana del. "Disonancias entre las ciencias sociales y la 'crítica cultural'. Aportes y límites de un 'diálogo cómplice'". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 7/3 (2001): 259-278.
- Sovik, Liv. "Dependência Cultural e Identidade Brasileira: um entre-lugar para a cultura de massa". *RELEA-Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados* 14 (en prensa).

- Sunkel, Guillermo. "Una mirada otra. La cultura desde el consumo". Ponencia, *III Reunión del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (CLACSO), 2001. Caracas, 20 de noviembre al 1ro. de diciembre de 2001.
- Tinker Salas, Miguel y María Eva Valle. "Cultura, poder e identidad: la dinámica y trayectoria de los intelectuales chicanos en los Estados Unidos". Ponencia, *III Reunión del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (CLACSO), 2001. Caracas, 20 de noviembre al 1ro. de diciembre de 2001.
- Vargas Valente, Virginia. "Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo Milenio". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 7/3 (2001): 151-74.
- Walsh, Catherine y Juan García. "El emergente pensar afroecuatoriano. Reflexiones (des)de un proceso". Ponencia, *III Reunión del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (CLACSO), 2001. Caracas, 20 de noviembre al 1ro. de diciembre de 2001.
- Wortman, Ana. "El devenir de lo político cultural en la Argentina. ¿Una nueva cultura o nuevas subjetividades del pensamiento?". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 7/3 (2001): 297-306.
- Yúdice, George. "Los Estudios Culturales y la nueva división internacional del Trabajo Cultural, o cómo se colabora y se contiene en la construcción de una transdisciplina transnacional". *RELEA-Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados* 14 (en prensa).